

## El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?

*Raúl Paz*<sup>1</sup>

Las tendencias de las economías más maduras y desarrolladas del mundo, señalan para este último siglo un fuerte proceso de desaparición de las explotaciones agropecuarias, en su mayoría explotaciones familiares con escasa extensión de tierra (Azcuy 2005). Por nombrar sólo dos países, Francia muestra en éstas últimas tres décadas una caída de cerca del 54% y Estados Unidos manifiesta en un período de cien años, la desaparición de más de 2 millones y medios de establecimientos.

Argentina no está exenta a dicho proceso, especialmente al considerar la información proveniente del último censo nacional agropecuario del año 2002 (CNA02). Al comparar los datos del CNA02 con el anterior realizado en 1988 (CNA88), se observa que la caída del número de explotaciones agropecuarias alcanzó el 21% en todo el país, lo cual equivale a cerca de 90.000 explotaciones (Lazzarini 2004).

Es en este contexto donde nuevamente resurge el debate teórico de la pequeña producción en general, y de manera más específica de la viabilidad por parte del campesinado bajo las condiciones del actual régimen de acumulación impuesto en América Latina y más especialmente en Argentina.

A pesar de las modificaciones de la estructura agraria argentina provocadas por el nuevo ordenamiento económico, no se puede decir que dicho impacto fue homogéneo en todo el país. Mientras que en la región pampeana hubo una caída del 29% de las explotaciones en general, otras regiones como el noroeste argentino (NOA) muestra una disminución mucho menor y provincias con una fuerte composición de explotaciones campesinas como Salta y La Rioja, denotan un aumento hasta del 15% del total de los establecimientos. A los efectos de poder interpretar mejor dichos procesos, el artículo busca establecer una comparación entre la región pampeana y la región del noroeste argentino.

Adentrándonos sobre la cuestión de la pequeña producción, los datos vinculados con la estructura agraria del NOA muestran procesos de mantenimiento o de leve crecimiento en el número de explotaciones campesinas en contraposición con la región pampeana. Para establecer el número de explotaciones campesinas en el NOA y su variación en el último período intercensal, el trabajo se propone analizar los datos provenientes de los dos últimos censos nacionales agropecuarios (1988 y 2002).

Posteriormente y a modo de ejemplo, se tomará como caso paradigmático a una de las provincias que componen la región NOA que es Santiago del Estero, la cual se caracteriza por presentar uno de los más altos porcentajes de unidades campesinas dentro de la estructura agraria con un valor cercano al 70% (Paz 1994). El ejercicio práctico tendiente a valorar numéricamente al sector campesino de la provincia, buscará resaltar las dificultades relacionadas tanto en el ámbito conceptual como en el metodológico y sus derivaciones al analizar los procesos de transfor-

mación del sector sobre la base de información censal; aspecto este que se repite para la mayoría de los países latinoamericanos.

El *campesino de la globalización* como categoría de análisis, se ha vuelto más elusivo y difícil de encuadrar conceptual y metodológicamente como consecuencia del despliegue de las numerosas estrategias que desarrolla para garantizar su sobrevivencia. Es así que luego de haber establecido la presencia de explotaciones campesinas en la estructura agraria del noroeste argentino y su actual vigencia, el artículo concluye con una discusión ya más de tipo conceptual y general a cerca de la necesidad de repensar el debate sobre la cuestión campesina en el marco de la globalización.

### La estructura agraria argentina: un estudio comparativo entre dos regiones contrapuestas

El CNA 2002 muestra la presencia de 332.057 explotaciones agropecuarias (EAPs) para el total del país, observándose una disminución de 89.164 con respecto al CNA 1988 (421.221 EAPs). Aunque la disminución de las EAPs se dio en todas las regiones del país, la intensidad del proceso ha sido bastante diferente en cada una de ellas.

**Cuadro 1:** Número de explotaciones, superficie promedio por explotación (en hectáreas) y variación porcentual según regiones.

Región	EAPs CNA 1988	EAPs CNA 2002	Var%	Sup. media CNA 1988	Sup. media CNA 2002	Var%
Cuyo	46.222	37.959	-18%	148,9	198,0	33%
NEA	85.249	70.036	-18%	246,6	301,2	22%
NOA	72.183	67.373	-7%	395,9	393,3	-1%
Pampeana	196.254	138.828	-29%	395,6	533,2	35%
Patagonia	21.313	17.726	-17%	3.746,4	4.127,1	10%
<b>Total país</b>	<b>421.221</b>	<b>332.057</b>	<b>-21%</b>	<b>469,0</b>	<b>587,7</b>	<b>25%</b>

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1998 y 2002

En Argentina existe una desigual conformación espacial que expresan ciertas particularidades de predominio y de penetración capitalista en el agro de cada región. La Región Pampeana constituye el área de desarrollo capitalista más dinámica del territorio nacional, en donde su desarrollo económico y social puede asemejarse al típico de zonas similares en las economías centrales desarrolladas (Manzanal 1995).

Ya en el otro extremo, se encuentra la Región NOA<sup>2</sup> (noroeste argentino) que presenta un ‘desarrollo capitalista más débil o limitado, puesto que la penetración del capitalismo es escasa y lenta y su difusión en el conjunto de actividades locales es insuficiente y pasiva, con la excepción de producciones bien acotadas y puntuales de vigorosa dinámica’ (Manzanal 1995, 72). Una de las principales características es la fuerte presencia de formas de producción no capitalistas y resabios de implantaciones productivas marginales, tradicionales y campesinas.

Desde una perspectiva a nivel mundial y especialmente para los países con un capitalismo más dinámico y maduro de Europa Occidental (Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y Holanda, entre otros) o del mismo Estados Unidos, se evidencia un proceso de desaparición de las explotaciones agropecuarias. Azcuy (2005) en un interesante trabajo sobre la evolución del capitalismo agrario y la desaparición de

explotaciones agropecuarias utilizando fuentes censales, muestra para el período 1970/1995 a Francia como el país donde se observa una mayor disminución (852.800 explotaciones) del número de establecimientos, representando una caída del 53,7% del total de explotaciones; mientras que en el otro extremo se ubica Italia con una disminución de 367.800 explotaciones, representando el 12,9%. Procesos similares se dan para Estados Unidos donde para el mismo período analizado, desaparecieron 818.391 explotaciones.

Azcuy (2005) siguiendo una serie estadística de cerca de un siglo para los países nombrados, concluye que la tendencia que predomina a lo largo del siglo XX se orienta al incremento del número de las explotaciones más extensas, en detrimento de las más pequeñas que son las que cargan con el peso principal de las desapariciones.

Salvando las diferencias que separan al capitalismo norteamericano, francés o alemán, todos ellos capitalismos maduros y centrales, del capitalismo dependiente y periférico, vigente en la Argentina, se puede llegar a pensar que el agro pampeano orientado hacia la exportación de granos y carnes no se halla demasiado distante del existente en las metrópolis, especialmente si se consideran sus procesos de trabajo, los niveles de producción y productividad, su competitividad internacional y la infraestructura presente, entre otros.<sup>3</sup>

En base a dicha similitud y siguiendo la misma tendencia, no es casual entonces observar que la región pampeana presenta los mayores niveles de desaparición de explotaciones agropecuarias (57.426 EAPs), explicando el 64% con respecto al total de todo el territorio nacional. La superficie media para dicha región pasó de 395,6 hectáreas, según el CNA 1988 a 533,2 has para el CNA 2002, con un incremento del 35% (Lazzarini, 2004). También se observa una gran caída en el estrato de hasta 500 has (-34% en cantidad de EAPs y -26% en superficie ocupada por este estrato) y los mayores aumentos se registran en los estratos de 2.500 a 10.000 hectáreas (+6% en cantidad de EAPs y +5% en superficie) y de más de 10.000 has (+13% en cantidad de EAPs y +14% en superficie).

Algunos trabajos que analizan estos procesos para las provincias de la zona del núcleo agrícola (Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires) de la región pampeana, confirman lo anteriormente expuesto. Así por ejemplo Roman y Robles (2004 y 2005) al estudiar los cambios técnicos y económicos ocurridos en los años noventa en la provincia de Buenos Aires y su impacto sobre las explotaciones familiares de la región pampeana, advierten que la cantidad de explotaciones familiares disminuyó un 28%, explicando más del 80% de la disminución del total de explotaciones.

Hocsman y Preda (2005) realizan un estudio similar para la provincia de Córdoba donde determinan una disminución de cerca de 14.500 explotaciones con respecto al período entre los CNA 1988 y 2002, de las cuales más del 40% son explotaciones que se encuentran por debajo de las 200 hectáreas y en contraste aumentaron las explotaciones por arriba de las 1.000 hectáreas. Así estos autores concluyen que 'para el sector campesino se producirá una creciente y muy intensa presión sobre la tierra, consecuencia de un desplazamiento de productores ganaderos capitalizados hacia las tierras de menor o nula aptitud agrícola; situación que se traducirá en la expulsión de productores familiares' (Hocsman y Preda 2005, 18).

Hasta aquí y a partir de la información censal utilizada se puede concluir, con respecto a las transformaciones operadas en la agricultura pampeana durante estas últimas dos décadas, que la disposición de capital para mantenerse dentro del proceso productivo se ha incrementado considerablemente y ello se manifiesta clara-

mente en el aumento de la superficie promedio por explotación que está asociada a los incrementos de las escalas de producción para los distintos tipos de cultivos. Relacionado a ello se encuentra la desaparición de las explotaciones más pequeñas en contraposición con el aumento de las más grandes, que muestra un proceso donde se profundiza la concentración del capital en el agro. Un buen ejemplo es la aparición de los megaproyectos productivos, empresas capitalistas con grandes escalas productivas, los pool de siembras y los fondos de inversión agrícola, que no tiene nada que ver con la propiedad terrateniente (Murmis 1998).

El proceso de desaparición de las explotaciones más pequeñas, como tendencia general, constituye un rasgo bastante común de la lógica de desarrollo del capitalismo agrario a nivel internacional como también para la propia región pampeana. Según Azcuy (2005) al futuro global se lo percibe con unas pocas megaempresas que monopolizarán la producción de alimentos y fibras en un campo crecientemente sin agricultores. Asociado a ello está la disminución en el número de personas ocupadas en la agricultura de aproximadamente 250.000 personas menos según el CNA 02 con respecto al CNA 88. Finalmente un proceso de urbanización marcado, conjuntamente con una articulación creciente de la agroindustria más avanzada y la presencia acentuada del capital en el agro, constituyen desde una perspectiva evolucionista, la disolución de los aspectos más distintivos del agro, ocasionados precisamente por la penetración de las formas productivas más dinámicas del sistema capitalista (Murmis 1994).

Desde el análisis de la información censal para los países más desarrollados como también para Argentina, la sensación final es que tanto el actual proceso de globalización, como el nuevo modelo agroalimentario y la liberalización de la economía en general, están produciendo grandes cambios estructurales en el agro y van configurado una nueva ruralidad (Martínez 1999) donde predominan etapas no agrarias y más urbanizadas. Esto suele expresarse muchas veces, en el marco de una tendencia general de deterioro de la pequeña agricultura para América Latina (Kay 2001), donde existen sin duda, regiones o territorios que no están siendo afectados por esta tendencia.<sup>4</sup>

### **Una mirada hacia la estructura agraria del Noroeste Argentino**

La Región del Noroeste Argentino comprende las provincias de Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca y La Rioja. Como se mencionó anteriormente, la Región del NOA es un área de desarrollo capitalista limitado con presencia de explotaciones marginales, tradicionales y campesinas.

Similares características presentan otras regiones del país como la Región del Noreste y Región Cuyo a excepción de las provincias de Entre Ríos y Mendoza, respectivamente. Por otro lado se encuentra la Región Pampeana conformando un área de desarrollo capitalista dinámico, asemejándose tanto en sus aspectos sociales como económicos a zonas similares de las economías centrales desarrolladas. Por último se encuentra la Región Patagónica con desarrollo capitalista mixto donde se observa una combinación entre formas capitalistas avanzadas con tradicionales.

Al menos tres son las razones por lo que la región NOA desde su estructura agraria, resulta muy llamativa con respecto a las otras regiones y más aún al compararla con la región pampeana.

*La primera* está asociada al gran peso que tienen las pequeñas explotaciones

con respecto al total. Con datos del CNA 1988, Basco (1993) establece para el NOA que el 71,90% de las mismas pertenecen a explotaciones minifundistas.

El segundo aspecto y tal vez es el más interesante en cuanto a un nuevo actor social agrario, es la presencia de un tipo de explotación que poco tiene que ver con el campesino latinoamericano y da la idea de la diversidad de los sujetos sociales agrarios en el continente. Uno de los aspectos más relevantes de estos dos últimos censos agropecuarios (1988 y 2002) con respecto al anterior (CNA 1969), es la utilización de un cuestionario especial orientado a relevar la información referida a las explotaciones agropecuarias sin límites definidos.<sup>5</sup> La aplicación de dicha metodología permitió reconocer dentro de la estructura agraria argentina a un 'nuevo' sujeto social que no estaba contemplado en las estadísticas vinculadas con la problemática rural hasta esos momentos: el campesino ubicado en explotaciones sin límites definidos el cual se encuentra fuertemente asociado a la condición de *campesino ocupante* (Paz 1995a, 1995b, 1996), *campesino con ánimo de dueño* (de Dios et al. 1998) o *puestero criollo* (Camardelli, 2003). La ocupación precaria de tierras privadas o fiscales por parte de la población rural, todavía sigue siendo un problema generalizado en las provincias del Noroeste Argentino, y en menor proporción en otras regiones. Para el caso del NOA son 24.806 explotaciones sin límites definidos,<sup>6</sup> mientras que para la región pampeana sólo 766, según el CNA 2002.

La tercera razón y es la que invita a pensar y reflexionar sobre la estructura agraria y el desarrollo capitalista en el agro, especialmente cuando se presenta en ella una proporción importante de explotaciones campesinas, es la propia dinámica de penetración capitalista que se ve reflejada en la desaparición y concentración de las explotaciones agropecuarias.

El NOA presenta la menor variación con respecto a las otras regiones, en cuanto a los descensos de explotaciones agropecuarias, sólo el 7%. Sin embargo en el interior de la región resalta la provincia de Tucumán con una caída del 40%. El Cuadro 2 muestra para la provincia de Tucumán según el CNA 88, la presencia de 16.571 explotaciones agropecuarias de las cuales 10.692, es decir el 64,5% son explotaciones de pequeños productores (Basco 1993).

Una de las principales características del sector de pequeños productores tucumanos es su especialización monoprodutiva, representada por la caña de azúcar.<sup>7</sup> La caña de azúcar al ser un cultivo netamente industrial le asigna a dichas explotaciones rasgos de funcionamiento diferentes en relación a otros pequeños productores, cuya producción se orienta tanto al mercado como a la subsistencia del grupo familiar. El cultivo industrial exige por lo tanto de una articulación directa y única con el complejo agroindustrial (los ingenios azucareros), aspecto que vuelve más vulnerable a las economías campesinas.

Las características antes mencionada, las políticas de ajuste estructural implementadas en la década de los noventa, – especialmente el Decreto 2284/91 de desregulación económica<sup>8</sup> – tendientes a la liberalización de los mercados, sumado al proceso histórico-estructural propio de las economías regionales, ha ido moldeando y otorgándole mayor complejidad a la estructura social agraria cañera, y dentro de ella al sector de los campesinos cañeros.

En la actualidad el campesino cañero se desarrolla dentro de un marco de profunda crisis, donde su propia existencia se encuentra comprometida. El campesino cañero inmerso en un contexto donde el capitalismo moderno le brinda posibilidades restringidas para su reproducción, adopta estrategias específicas e individuales<sup>9</sup>

**Cuadro 2:** Número de explotaciones discriminada por límites definidos y sin definir, superficie promedio por explotación y variación porcentual para las provincias del NOA, 1988 y 2002.

Provincias del NOA	Total EAPs			Con límites definidos			Sin límites definidos			Tamaño promedio por explotación (en hectáreas)		
	CNA '88	CNA '02	Var%	CNA '88	CNA '02	Var%	CNA '88	CNA '02	Var%	CNA '88	CNA '02	Var%
Catamarca	9.538	9.138	-4	6.988	6.694	-4	2.550	2.444	-4	375,0	237,3	-37
Jujuy	8.526	8.983	5	4.286	4.061	-5	4.240	4.922	16	439,5	315,7	-28
La Rioja	7.197	8.116	13	5.374	5.852	9	1.823	2.264	24	454,9	524,5	15
Salta	9.229	10.297	12	4.798	5.575	16	4.431	4.722	7	1.258	765,8	-39
Sgo. del Estero	21.122	20.949	-1	11.532	10.830	-6	9.590	10.119	6	419,4	498,0	19
Tucumán	16.571	9.890	-40	15.998	9.555	-40	573	335	-42	97,8	119,0	22
<b>TOTAL NOA</b>	<b>72.183</b>	<b>67.373</b>	<b>-7</b>	<b>48.976</b>	<b>42.567</b>	<b>-13</b>	<b>23.207</b>	<b>24.806</b>	<b>7</b>	<b>395,9</b>	<b>393,3</b>	<b>-1</b>

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1998 y 2002

adecuando tanto los factores de producción – que lógicamente son limitados – como sus propias necesidades básicas, definidas por el umbral de los imperativos biológico-fisiológicos (Paz 1999b).

Murmis (1998) cita un trabajo de Giarraca donde para el período comprendido entre 1988-1996 en Tucumán, se observa una disminución entre el 65% al 75% en el número de explotaciones cañeras pequeñas, especialmente campesinas.

Es en este contexto donde se abre una línea de argumentación para explicar el alto impacto del desarrollo capitalista en el agro tucumano, materializado en la disminución de alrededor de 7.000 pequeñas explotaciones, la mayoría orientada a la producción de caña de azúcar. No todos los tipos de producción presentan la misma capacidad efectiva para promover el desarrollo de las economías campesinas, ni brindan espacios favorables para la penetración del capitalista en los distintos espacios territoriales (Paz 2004; Paz et al. 2006).

Algunas actividades permiten a las explotaciones campesinas estructurar las estrategias de producción y reproducción de formas relativamente autónomas, con un alto nivel de artesanidad,<sup>10</sup> teniendo como resultado una intensificación creciente de la producción con bajas escalas productivas (Paz, 1999a, Paz, 2006). Precisamente la caña no reúne tales características, por el contrario dicho cultivo exige un comportamiento netamente capitalista donde las escalas de producción, un proceso de mercantilización acentuado (Van der Ploeg 1992) y un nivel de intensificación de capital, comprometen la propia reproducción de la economía campesina.

En contraposición a la mercantilización, las explotaciones sin límites definidos presentan otras características donde convergen actividades de tipo productiva y reproductiva que no necesariamente deban mercantilizarse por completo para su propio desarrollo. Por el contrario, en muchas ocasiones la no-mercantilización resulta clave para la permanencia de la parcela y su posible capitalización en momentos históricos favorables.<sup>11</sup>

Desde el punto de vista cuantitativo, los campesinos que viven en explotaciones sin límites definidos son importantes al representar más del 40% del total de la estructura agraria del Noroeste Argentino. Al comparar los datos que arrojan los censos analizados se observa para la región, un crecimiento de las explotaciones sin límites, tanto en términos absolutos<sup>12</sup> (1837 explotaciones) como en términos relativos con respecto al total de explotaciones agropecuarias (2,13%).

El sector de los campesinos ocupantes lejos de su desaparición, para esta última década muestra un aumento leve. Estas unidades no capitalizadas, según la tendencia básica del capitalismo, podrían presentar un debilitamiento tanto en el mercado de productos como en el mercado laboral.

Cuando se analiza para la Región NOA, el aporte productivo agrícola en términos relativos de las unidades campesinas sin límites definidos con relación a las EAPs con límites definidos de la región, se observa que dicha participación es ínfima. De 1.084.052 hectáreas cultivadas, sólo el 1,77% proviene de las EAPs indeterminadas según el CNA de 1988. Al compararse con el CNA de 2002 dichos aportes disminuyen aún más con sólo el 0,7% del total de superficie cultivada. Ya en valores absolutos, se observa que la superficie promedio cultivada en 1988 para las EAPs sin límites definidos fue de 1,2 hectáreas sembradas, mientras que para el 2002 bajó a 0,6 hectáreas cultivadas.

Sin embargo al analizar el Cuadro 3 que comprende el número de cabezas para distintas especies animales, según las explotaciones agropecuarias con y sin límites se observa nuevamente un incremento al comparar ambos censos.

**Cuadro 3:** Número de cabezas por especies y tipo de explotaciones agropecuarias para la región del NOA, 1988 y 2002.

Especies pecuarias	Nº Cabezas EAPs S/limite	Nº Cabezas EAPs C/limite	Total cabezas	% Particip. de EAPs S/limite	Nº Cabezas EAPs S/lim. Diferencia 2002-1988
Camélidos CNA 1988	96.735	132.525	229.260	42,19	
Camélidos CNA 2002	116.139	38.259	154.398	75,22	19.404
Caprinos CNA 1988	752.104	363.925	1.116.029	67,39	
Caprinos CNA 2002	988.011	502.660	1.490.671	66,28	235.907
Bovinos CNA 1988	459.696	1.689.910	2.149.606	21,39	
Bovinos CNA 2002	561.234	1.545.340	2.106.574	26,64	101.538
Ovinos CNA 1988	697.118	417.089	1.114.207	62,57	
Ovinos CNA 2002	604.483	291.703	896.186	67,45	-92.635
<b>Total NOA CNA 1988</b>	<b>2.005.653</b>	<b>2.603.449</b>	<b>4.609.102</b>	<b>43,52</b>	
<b>Total NOA CNA 2002</b>	<b>2.269.867</b>	<b>2.377.962</b>	<b>4.647.829</b>	<b>48,84</b>	<b>264.214</b>

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1998 y 2002

En consecuencia, el sector comprendido por las explotaciones campesinas sin límites definidos más allá de desaparecer o ir debilitándose va construyendo una conducta defensiva donde el manejo y el uso del recurso pecuario constituyen su principal basamento. El rol de la ganadería en las economías campesinas es un tema que aunque conocido (Quijandría 1987, González de Olarte 1987, Orskov y Viglizzo 1994), aún no se ha logrado desarrollar un corpus teórico sobre ella. Según Ríos Osca (1992, 81) 'el aporte de la ganadería en las economías campesinas es una realidad todavía sin teoría'. El campesino ocupante presenta una lógica que surge de combinar adecuadamente los recursos existentes donde el sistema pecuario juega un papel preponderante dentro de sus estrategias de reproducción social.

Haciendo un resumen técnico con respecto a la región del NOA, se destacan los siguientes aspectos. En primer lugar, sacando la provincia de Tucumán, el Cuadro 2 muestra una leve disminución en las explotaciones para dos provincias (del 4% y 1%), mientras que para las otras tres restantes se observa un aumento del 5%, 12% y 13%. Excluyendo entonces para la provincia tucumana, el NOA habría incrementado el número de explotaciones en un 3% del total con respecto al CNA 1988. Una segunda consideración es que el tamaño promedio por explotación se ha mantenido prácticamente inalterado en 395 hectáreas con respecto a los dos censos. Un tercero y último aspecto es que para las explotaciones sin límites definidos existe un incremento del 7% del total de dichos establecimientos para el período censal que se viene analizando (CNA88-CNA02), siendo en valores absolutos 1599 para todo el NOA y 1837 explotaciones, excluyendo a la provincia de Tucumán. Asociado a ello está que las explotaciones sin límites definidos han incrementado el número de animales, siendo las especies caprinas y bovinas las que tuvieron un crecimiento considerable, mientras que en la ovina hay un decrecimiento importante. Aquí se manifiesta claramente un fortalecimiento de la producción pecuaria especialmente para aquellas especies que tienen un carácter de tipo mercantil.



## Consideraciones metodológicas sobre el sector campesino: el caso de Santiago del Estero

Al momento de buscar definiciones en relación al campesino, se puede observar numerosos abordajes que resultan de combinar algunos criterios específicos. Para Bryceson (2001) adaptado de Shanin (1976) en ese sujeto social deben converger cuatro características: 1) granja: donde aparece la producción orientada a la subsistencia y también en ocasiones la producción dirigida al mercado; 2) familia: donde la organización interna se basa en el trabajo familiar; 3) clase: donde se ve claramente una subordinación a otros sectores como el estado, los mercados regionales, internacionales, transfiriendo plusvalía; y 4) comunidad: donde se observan actitudes tradicionales y también de conformismo.

Schejtman (1980) presenta nueve rasgos que hacen de la unidad campesina una forma de organización social de la producción muy diferente a las unidades empresariales capitalistas, entre los que se destacan el carácter familiar de la unidad productiva, el compromiso irrenunciable con la fuerza de trabajo familiar, el carácter parcialmente mercantil de la producción campesina y la indivisibilidad del ingreso familiar, entre otros.

Otra definición (Basco 1984, Manzanal 1988 y 1990) especialmente utilizada en Argentina para muchos estudios en el marco de programas sociales agropecuarios está dada por los siguientes criterios: 1) son productores agropecuarios, bajo cualquier forma de tenencia, que producen en condiciones de escasez de recursos; 2) utilizan principalmente mano de obra familiar tanto en el proceso productivo como reproductivo; 3) producen cultivos, productos de origen animal y otros bienes (artesanías, carbón, cueros, etc.); 4) obtienen ingresos monetarios y no monetarios por medio de la venta de la producción, de la venta de la fuerza de trabajo, del trueque y autoconsumo, y 5) existe ausencia de acumulación de capital.<sup>13</sup>

Más allá de observarse criterios comunes en estas definiciones, las mismas describen a un *campesino puro* y excluyen a una gama de unidades campesinas que presentan comportamientos y estrategias diversas.

Sin embargo el aspecto más relevante surge al momento de utilizar tales conceptos con el fin de cuantificar y dimensionar numéricamente al sector. En los Censos Nacionales Agropecuarios se observa la ausencia de variables precisas, desagregadas y con una fuerte capacidad discriminatoria, resultando difícil hacer coincidir los aspectos conceptuales con el abordaje operativo (Echenique 1992).

Las fuentes de información están conformadas principalmente por los Censos Nacionales Agropecuarios de 1969 (CNA '69), 1988 (CNA '88) y 2002 (CNA '02), también por los Censos Nacionales de Población que se realizan con una secuencia de 10 años aproximadamente. Luego ya desde datos más focalizados, existe información proveniente de organismos públicos y organizaciones no gubernamentales con relevamientos en localidad específicas y con objetivos de intervención también bien definidos como el Programa Social Agropecuario.<sup>14</sup>

Para la cuantificación del sector campesino en Argentina se han utilizado varias metodologías. Sobre el CNA '69, el Consejo Agrario Nacional determina la cantidad de explotaciones minifundistas, utilizando como principal variable discriminatoria la superficie total de las explotaciones arrojando un valor de 136.000 minifundios. El trabajo de Basco y Rodríguez Sánchez (1974) cuyo objetivo es realizar un mapeo y cuantificación de la incidencia del minifundio, avanza sobre el anterior en cuanto usa el tamaño de las explotaciones y la capacidad para absorber trabajo

familiar. Este trabajo establece 234.335 explotaciones minifundistas y una participación del 44,4% con respecto al total de explotaciones del país.

Otro trabajo es el realizado por el INDEC (1984) que considera la categoría censal de cuenta propia, necesidades básicas insatisfechas y tamaño del predio como principales variables clasificatorias. En Basco (1993) se menciona que con los datos del CNA '88 y utilizando la misma metodología aplicada para con el CNA '69, el número de las explotaciones minifundistas es de 194.658 con una participación del 47,3% con respecto al total de explotación en el país.

Analizando estos trabajos se pueden establecer algunas cuestiones vinculadas con las variables utilizadas. La capacidad discriminatoria de la variable *rango de tamaño* es bastante arbitraria, sobre todo al momento de definir los cortes o el tamaño bajo el cual se define a la unidad campesina; las condiciones agroecológicas, tipos de suelo, el acceso a la infraestructura y los servicios, entre otros son aspectos que deberían ser tenidos en cuenta.

La otra variable *origen y destino de la fuerza de trabajo*, también presenta dificultades puesto que dependerá en gran medida de la definición censal previamente establecida. Así por ejemplo dicho valor estará influenciado por la definición censal de trabajador agrícola y por el período o época en que se levantó el dato. De los Censos Poblacionales también se utiliza la variable de *cuenta propia* para asociarlos con jefes de explotaciones campesinas.

De lo expuesto se desprenden algunos aspectos interesantes para resaltar. La agricultura campesina puede llegar a formularse conceptualmente, pero que al momento de llevarlo a un ejercicio práctico como es su cuantificación para un ámbito geográfico regional o nacional utilizando información censal, suele presentar ciertos niveles de complejidad, especialmente al tratar de establecer los límites entre los distintos sujetos sociales agrarios que componen el mundo rural. Desde el *rango de tamaño*, la categoría de campesino queda cristalizada y reducida a una dimensión, determinada principalmente por la superficie de la explotación.

En consecuencia los procesos de transformación social adoptan una secuencia lineal, donde una mayor proporción de tierra está asociada a la emergencia de una burguesía agraria materializada en una empresa capitalista, o por el contrario, una pequeña dotación conduce a la proletarización rural. Igual análisis es para la variable *origen y destino de la fuerza de trabajo* donde nuevamente desde lo conceptual aparece una perspectiva unilineal al modificarse la cantidad y el tipo de mano de obra, llevando inevitablemente a los campesinos a trabajadores asalariados o viceversa.

Un aumento de la participación de los ingresos provenientes de la venta de mano de obra familiar con respecto al ingreso total suele marcar, para esta perspectiva, un proceso de semiproletarización acentuada. Así por ejemplo para algunos trabajos que estudian la proyección del campesinado en América Latina (Kay 2001) se establece que un campesino ha entrado en un proceso de semiproletarización acentuada cuando su ingreso familiar está conformado entre dos quintos (40%) y tres quintos (60%) por el ingreso originado por la venta de fuerza de trabajo fuera de la granja (principalmente de las migraciones estacionales). Otero (2004) desde una mirada crítica a este planteo establece que 'el peso relativo de cada forma de producción y reproducción se relaciona claramente con el tiempo invertido en cada esfera, y con la seguridad relativa que proporciona cada tipo de sistema de producción: trabajo asalariado y producción campesina. Por lo tanto asignar simplemente a familias con más del 50% de sus ingresos a categorías de clase proleta-

ria, por ejemplo, se vuelve engañosamente arbitrario' (p. 46).

Esta arbitrariedad en el corte o límite para definir los distintos sujetos sociales agrarios a partir de una o dos variables puede incurrir en supra o subdimensionamientos con respecto al número de explotaciones. Se corre el riesgo de incorporar a empresas capitalistas al sector campesino, altamente intensivas en capital y en mano de obra, que usan poca tierra o por el contrario, excluir a unidades campesinas con grandes extensiones de tierra (Paz 1994). Asociar la variable cuenta propia con jefes de hogares campesinos también puede generar algunos errores de cuantificación. Forni y otros (1988) manifiestan la presencia de amplios estratos de trabajadores *cuenta propia* en el sector agropecuario, muchos de los cuales difieren considerablemente del sector campesino.

Una de las provincias que componen la región NOA es Santiago del Estero y se caracteriza por presentar uno de los más altos porcentajes de unidades campesinas dentro de su estructura agraria. El ejercicio práctico tendiente a cuantificar al sector campesino de la provincia, no está exento de las dificultades relacionadas tanto en el ámbito conceptual como en el metodológico, expuestas en los párrafos precedentes, y los obstáculos generados por la carencia, fidelidad y nivel de desagregación de la información orientada a la identificación de dicho sector.

El trabajo de Paz (1994), utilizando información proveniente del CNA '88, considera como explotaciones campesinas, a aquellas unidades que poseen una cantidad determinada de tierra y sus límites varían en función de la ubicación espacial de las mismas, según departamentos.<sup>15</sup> Ello sólo es considerado para las explotaciones con límites definidos, mientras que las explotaciones sin límites son apreciadas en su totalidad como explotaciones campesinas.

A los efectos de hacer comparable la información del CNA '98 con el CNA '02, se utilizó la misma metodología y los datos se presentan en el Cuadro 4.

**Cuadro 4:** Número de explotaciones campesinas, discriminada por límites definidos y sin definir y variación porcentual sobre la base del CNA 1998 y 2002 para la provincia de Santiago del Estero.

Santiago del Estero	Total EAPs		
	CNA '88	CNA '02	Var%
Explotaciones Agropecuarias Totales	21.122	20.949	- 0,82
EAPs campesinas con límites definidos	4.992	4.096	- 17,5
EAPs campesinas sin límites definidos	9.329	10.119	8,47
EAPs campesinas totales	14.321	14.215	- 0,07
% EAPs campesinas con respecto al total	67,80	67,80	0

Los datos muestran entonces que el número de las explotaciones campesinas prácticamente se ha mantenido constante entre el período de la toma de datos de los dos últimos censos agropecuarios.

### **Permanencia de la pequeña producción en el NOA: un intento de interpretación**

La presencia y perpetuación del campesinado en la región del Noroeste Argentino está condicionada a la intensidad de distintos fenómenos o procesos que hoy se están dando. En momentos históricos de confrontación entre los sectores sociales,<sup>16</sup> con procesos de ajustes y transiciones y respuestas variadas por parte de los actores

sociales agrarios más pobres, el determinismo del proceso de avance capitalista tendiente a generar un único modelo, es falso (Paz 1999a): ‘la globalización es muy desigual en cuanto a su alcance e irregular en cuanto a sus consecuencias’ (Grupo de Lisboa 1996, 53).

Es por ello que el esfuerzo comparativo entre dos regiones (Región NOA y Pampeana), circunscribiendo el análisis de las explotaciones de los pequeños productores dentro de contextos históricos diferentes de penetración capitalista, resulta interesante en cuanto permite identificar las diversas estrategias desarrolladas por estas unidades tendientes a resistir el embate del capitalismo.

Los principales frenos estructurales a la profundización de las relaciones capitalistas en el agro en los países latinoamericanos y ya más específicamente por la Región NOA, está dada fundamentalmente por las desigualdades sociales y económicas en el interior del sector agropecuario y la marginación de amplios sectores rurales (explotaciones campesinas, pequeños productores, empresas familiares capitalizadas, peones rurales, etc.).

Desde esta perspectiva las explotaciones sin límites definidos presentes en el NOA conforman cerca del 37% del total y desarrollan sus actividades en una superficie que aunque resulta difícil determinarla en números de hectáreas, es considerablemente importante<sup>17</sup> para el desarrollo de estrategias productivas vinculadas con la producción pecuaria.

Dos características, extensa superficie de tierra<sup>18</sup> (especialmente monte) y desarrollo de la producción pecuaria, aspectos íntimamente ligados entre sí, constituyen la base de resguardo y permanencia de este sector. La dimensión pecuaria entonces constituye un elemento clave para el mantenimiento de estas explotaciones, donde los procesos de mercantilización/no mercantilización e inclusión/no inclusión son comprendidos en las estrategias productivas y reproductivas.<sup>19</sup>

La permanencia actual del campesino en la región del Noroeste Argentino, no se la puede explicar sólo a partir de la intensificación del proceso de penetración capitalista. Tampoco se puede caer en la simplificación de pensar que cuando el capitalismo se manifieste de forma más vigorosa, deba hacerlo necesariamente de manera similar a como se presentó en otras regiones como la pampa húmeda.

La región del NOA es muy distinta a la Pampeana. Su diferencia está en el mismo origen de la configuración de la estructura agraria; en las grandes extensiones y marginalidad de sus tierras asociadas a la situación jurídica irregular de las mismas; en el predominio de formas de tenencia distintas a las de apropiación privada; en mercados de trabajo donde la cultura feudal y la del patronazgo están fuertemente arraigadas; en la presencia de un sistema informal de comercialización para muchos productos agropecuarios y del monte (cabritos, llamas, vicuñas, quesos, artesanías, chacinados, cultivos aromáticos, carbón, leña, postes, etc.); en el fuerte componente de autoconsumo y redes de solidaridad<sup>20</sup> entre las explotaciones y sus miembros; en los procesos productivos extensivos y tradicionales con escasa o nula incorporación de tecnología como también con un nivel bajo de inversión, entre otros.

Es allí donde el campesino y la pequeña producción encuentran intersticios donde desarrollar sus modelos productivos, dentro de sus propias estrategias de sobrevivencia y donde aún el capitalismo, no ha encontrado la forma de introducirse y ser competitivo en el escenario que le impone la región del NOA. No es casual observar la ausencia de grandes complejos agroindustriales en el NOA para actividades como la lechería caprina o tramas productivas bien establecidas en la pro-

ducción de carne de llama o de cultivos aromáticos.

Sin embargo hay una constante confrontación y adaptación dialéctica entre las formas de producción campesinas (pequeña producción) y la voluntad omnipresente y subordinadora del sistema capitalista. Es necesario resaltar que dicho modelo productivo (extensivo y de baja productividad) suele disputar espacios y competir en varios niveles y ámbitos con el propio capitalismo. Un claro ejemplo es la presión creciente del sistema capitalista sobre la propiedad de la tierra, especialmente de la tierra apta para la agricultura empresarial en donde actualmente se desarrolla la producción agropecuaria campesina. Si este proceso se va profundizando, seguramente el *edificio campesino del NOA* comenzará a tener dificultades para su mantenimiento y reproducción.

El proceso de desaparición de las pequeñas explotaciones familiares en la región pampeana es un hecho. El mismo es esperable y se reafirma al ser interpretado dentro de la propia tendencia mundial de la penetración del capitalismo en el agro, donde desde un enfoque estrictamente evolucionista, las explotaciones con lógicas productivas distintas a la clásica producción capitalista tienden a ser concebidas como un estadio en el proceso del desarrollo, como una situación transicional que tenderán en algún momento hacia su transformación. Las explotaciones campesinas entonces, deben necesariamente pasar a otro estadio. Este es la premisa básica que suele ser transferida sin mucho análisis, en la comprensión de los procesos de transformación social de la pequeña producción en cualquier lugar del mundo.

Dos son las proposiciones sobre la cual descansa esta mirada. La primera que está presente en esta perspectiva, y que raramente suele ser explicitada, es la presencia de una fuerza conductora del desarrollo capitalista con una direccionalidad específica (Djurfeldt 1999). Existe por lo tanto, un esfuerzo conceptual por considerar al campesino de la globalización (una etapa histórica del capitalismo) como un producto final de dicho proceso; es decir un campesino que si no se ha transformado todavía, va hacia su propia transformación de la mano del capitalismo: de campesino a proletario rural o urbano, a semiproletario, a empresa familiar capitalizada o desde una mirada posmodernista de campesino a polybians (Kearney 1996).

La segunda, entendida desde la lógica del modelo del desarrollo capitalista en el agro, lleva a pensar que las mismas causas provocarán siempre los mismos efectos. Es entonces más que esperable que la penetración del capital en sus distintas formas (complejo agroindustriales, concentración de la propiedad, megaempresas, desarrollo de innovaciones tecnológicas y de infraestructura básica, entre otros) genere una instancia de destrucción y por ende de desaparición del sector campesino.

El modelo de acumulación no puede ser generalizable a toda la sociedad concreta, y menos aún a la rural, para un momento determinado de la historia. Sin embargo no se puede llegar a desconocer que existe una tendencia estructural en el mundo agrario capitalista, con lógicas de funcionamiento conocidas y a las que los estudiosos de las ciencias sociales suelen echar mano al momento de interpretar los procesos de la sociedad rural.

Desde esta perspectiva nace uno de los principales desafíos de la sociología rural, que consiste en poder predecir el momento histórico donde se producirá tal cambio y conceptualizar al nuevo sujeto social agrario que surgirá de la transformación del campesinado en el marco del desarrollo capitalista globalizado.

## Repensando al campesino en el marco de la globalización

El campesino actual, lejos está de parecerse a la idea del campesino típico forjada por las ciencias sociales en éstas últimas décadas. Como dice Bryceson (2001), '[...] uno podría argumentar que el campesino está ahora más evasivo que antes y definicionalmente más problemático' (p. 30).

La diversificación de los ingresos provenientes de numerosas actividades desarrolladas fuera de la esfera de lo específicamente agrícola, la pérdida de peso de la dimensión agropecuaria en las estrategias de reproducción social, las distintas direcciones que toma la mano de obra familiar en mercados de trabajos muy diferentes y de órbitas nacionales e internacionales, favorecido por el acercamiento tanto geográfico como de mejores accesos (camino, comunicaciones y transporte) a los centros urbanos, ha ido configurando un nuevo campesino que resulta difícil interpretarlo desde las actuales enfoques de las ciencias sociales.

Los campesinos de Kearney (1996) con las migraciones internacionales, los campesinos migrantes con procesos circulares en el sur de la sierra peruana (Paerregaard 2000), los campesinos de Chenes en México que en su vida pasaron por un sin número de actividades que no siempre estuvieron enmarcadas en el contexto estrictamente rural (Schüren 2003) o el campesino-operario brasilero (Sacco dos Anjos 2003) que desarrolla parte de sus actividades en su propio predio y parte como obrero asalariado de la industria ubicada en zonas urbanas, muestra la convergencia de mundos laborales bastante diferentes, estableciendo un puente entre lo rural y lo urbano (Barbic 1983). Aspectos estos que hacen muy complejo definir a este sujeto social agrario.

Por otra parte, su relación con la tierra también se ha modificado. Donde antes la tierra tenía una función estrictamente productiva, hoy también tiene un fuerte rol de residencia y su importancia en su calidad de producción y/o de morada cobra relevancia de acuerdo a las estrategias que se estén aplicando según el contexto social y económico en el cual les toca vivir.

Pese a los esfuerzos realizados, tendientes a la conceptualización del campesino acorde con los cambios que ha experimentado el sistema capitalista y en consecuencia el sector de pequeño productores rurales en éstas últimas décadas, se observa que muchos de los trabajos orientados a estudiar la realidad campesina han quedado 'prisioneros' de los términos y perspectivas con que se ubicó tradicionalmente el debate.<sup>21</sup>

Llambí (1991) observa que la mayoría de los trabajos campesinos suelen comenzar preguntándose ¿qué es un campesino? y que '[...] la pregunta, así planteada conduce a falsos problemas, debido a que históricamente han existido diversos campesinados en América Latina vinculados a varios períodos por los que ha atravesado el proceso de acumulación del capital en este continente' (p. 47). Cada período histórico ha generado su propio campesinado y tanto el Estado como los mercados han desempeñado diferentes papeles en la configuración de dicho sujeto social (Piñeiro y Llovett 1986, Kay 2001) que ha venido cumpliendo roles funcionales a dichos procesos.

Así para el campesinado involucrado en el régimen agro-exportador en la década de los '30, su funcionalidad radicaba básicamente en su carácter de proveedor de fuerza de trabajo y productor de su propio sustento. Fundamentalmente se encontraba asociado a formas productivas terratenientes como la hacienda, la plantación y la estancia, dependiendo ello según la región o el país. Ya en los años '50,

con la instauración del modelo de sustitución de importaciones, la agricultura fue reestructurada para cumplir con el papel de proveedora de materias primas agrícolas. Al campesino se le impuso una nueva función como proveedor de bienes salariales baratos. La reforma agraria, la colonización de la frontera agrícola y la modernización de pequeña producción mercantil fueron los principales programas orientados a la construcción de ese nuevo campesino (Llambí 1991). Finalmente el régimen de diversificación de exportaciones constituye una etapa más avanzada con la intensificación del capital. El aprovechamiento de las ventajas comparativas y la necesidad de tener una producción competitiva dentro del nuevo escenario internacional, hizo que nuevamente en la agricultura se buscara disminuir los precios de los productos agrícolas por la vía de la reducción del salario. Otra vez el campesinado tuvo el rol de proveedor de mano de obra a valores monetarios más bajos posibles, como también un nivel de precariedad y estacionalidad como nunca antes se vio.

Así también se observa un grupo de campesinos y pequeños productores ligados a los complejos agroindustriales quienes comenzaron a disciplinar las lógicas productivas. No obstante algún sector del campesinado logró generar procesos de acumulación a partir del surgimiento de nuevos nichos de reproducción social tanto en los mercados de trabajo como en el interno y en el de exportación. Lo más llamativo de este proceso fue la reinscripción del campesinado, bajo nuevas y variadas formas, principalmente en el mercado de trabajo.

En el mundo globalizado actual, la función de la parcela campesina como productora de alimentos baratos, proveedora de mano de obra y generadora de excedentes para su posterior extracción, prácticamente ha perdido vigencia. En esta instancia cabe preguntarse cual es el rol que le toca vivir al campesinado en este nuevo escenario; o mejor dicho cual es la función que le impondrá esta nueva etapa donde la concentración y centralización del capital muestra su máxima expresión y es una condición básica para la sobrevivencia de las explotaciones agropecuarias.

A mi juicio el capitalismo de la globalización muestra profundas contradicciones, con respecto a épocas pasadas, especialmente con relación al rol del sector campesino. Mientras que por un lado ha descalificado a la producción campesina, ya sea por su ineficiencia o incapacidad productiva, por el otro no le supo generar un contexto económico y social capaz de absorberla, especialmente al no haber creado un acceso formal al mercado de trabajo.

En un contexto donde la tecnificación y las innovaciones tecnológicas tienden a ahorrar mano de obra<sup>22</sup> a los efectos de mantener la competitividad, la desocupación en todos los sectores constituye uno de los ejemplos más patéticos de este proceso. Contrariamente a lo esperado, el régimen capitalista desarrollado no ha generado 'una estructura agraria estabilizada y domada' (Murmis 1994 y 1998, Paz 2006).

La precariedad laboral y las relaciones laborales a destajo, temporales o por producto, entre otras, que fueron vistas como formas no típicas del capitalismo o resabios precapitalistas en el agro, hoy también resultan propias de la misma agricultura comercial como también de los mayores complejos agroindustriales y del sector industrial y de servicios, que no sólo afectan a los campesinos pobres sino también a todos los trabajadores dependientes ya sean urbanos o rurales (Teubal 1995, Giarraca y Cloquell 1996).

Una contracción en la participación del campesino en los mercados de productos, de trabajo y también en la apropiación de la tierra, hablan de una pérdida de

espacio en el sistema económico capitalista, pero no necesariamente debe interpretarse como un debilitamiento o una profundización de la pobreza sino más bien de un acomodamiento en el nuevo orden económico de un viejo actor social que tuvo que adaptar sus estrategias de reproducción social a ese contexto tan cambiante.

### **Reorientando el debate sobre la cuestión campesina**

Para Llambí (1991) cada período histórico en el proceso de acumulación de capital ha generado su propio campesinado. Así por ejemplo, para los distintos momentos históricos en el proceso de acumulación de capital<sup>23</sup> experimentado en América Latina, el campesinado siempre jugó un rol funcional. Había una razón de su existencia y factores que operaban para su propia reproducción o para su desaparición, dentro del sistema capitalista contemporáneo.

Sin embargo en el mundo globalizado actual, la función de la parcela campesina, prácticamente ha perdido vigencia (Paz 1999a). Precisamente y en relación a ello, la vieja y siempre renovada discusión entre la campesinización o descampesinización también se ha desdibujado y ha perdido interés en el debate.

Todo ello exige de un cambio en la mirada del campesinado, especialmente en América Latina y Argentina que lejos está de parecerse al típico campesino de la Rusia de Lenin y Chayanov y menos aún de cumplir, en el marco del desarrollo capitalista, con las proyecciones previstas de su existencia.

Autores como Kearney (1996), buscando algunas alternativas superadoras al tradicional debate, manifiestan que las condiciones globales dificultan la perpetuación de lo campesino y plantea el término *polybians* para denominarlos de alguna manera a estos campesinos inmersos en la globalización. La perspectiva que Kearney plantea, es cuestionada por distintos autores (Schüren 2003, Bryceson 2001, Djurfeldt 1999) al decir que el rumbo reciente de la globalización ha producido estrategias domésticas radicalmente nuevas entre la gente rural. Desde mi juicio, no se trata de discutir sobre la definición del campesino o sobre los procesos de *campesinización/descampesinización*, sino más bien sobre la aparición de las nuevas estrategias e identificar cuales son los mecanismos utilizados en estos procesos de adaptación al régimen de acumulación presente donde el campesino ha perdido su funcionalidad.

El interjuego de las estrategias de reproducción social y económicas para distintos momentos históricos, los procesos de no mercantilización – mercantilización para diferentes contextos económicos, las trayectorias y las historias de vida de las explotaciones campesinas y sus tipologías, son abordajes y modelos que pueden permitir observar al campesino desde una perspectiva más amplia.

El proceso de globalización presenta lógicas comunes y hasta a veces repetitivas y generalizables, como lo es la desaparición de la pequeña producción en el mundo agrario más desarrollado; pero es cierto también que existen singularidades en los territorios, especialmente en aquellos como la región del noroeste argentino o la región andina, por solo nombrar dos, donde la penetración del capitalismo es aún muy limitada. Entender dicha cuestión permite analizar los procesos de transformación del campesinado, como procesos de re-acomodamientos y de re-funcionalidades dentro de sus estrategias, donde no necesariamente la lógica de acumulación capitalista conducirá irreversiblemente a la descampesinización del sector. Reconocer que dicho circuito es dominante pero no exclusivo, y que pueden construirse lógicas alternativas de acumulación a partir del mundo campesino, es



clave para desbloquear la vieja discusión de los procesos de campesinización/descampesinización.

Sin embargo y para poder salir de este callejón sin salida, se requiere una mirada también alternativa y dejarse de preguntar que es un campesino, para comenzar a reflexionar sobre otros aspectos. La existencia del campesinado y su fuerte participación en la estructura agraria del noroeste argentino es una realidad que pone en tela de juicio las regularidades estructurales (la descampesinización) de la globalización, entonces se hace necesario preguntarse:

- o ¿Cuáles son los elementos que le confieren cierta tenacidad a las explotaciones campesinas en el marco de una economía capitalista, que insiste en afirmar que dichas explotaciones carecen de los atributos necesarios para su propia reproducción?
- o ¿Qué garantías existen de que los valores intrínsecos de la propia unidad campesina puedan ser lo suficientemente fuertes como para resistir bajo el influjo de la modernización y de los cambios ocurridos?

Haciendo una analogía con el polibians de Kearney (1996), se podría decir que el campesino es una bacteria muy especial. En el mundo de las bacterias existen dos categorías bien definidas: las bacterias aeróbicas por excelencia que son altamente eficientes en presencia de altas concentraciones de oxígeno pero que ante su ausencia mueren y bacterias aeróbicas facultativas que en un medio con oxígeno funcionan menos eficientemente que las anteriores, pero que ante su carencia siguen teniendo actividad. El campesino es una bacteria aeróbica facultativa que aprendió a sobrevivir en un medio sin capital, donde empresas capitalistas mueren (aeróbicas por excelencia), el campesino sobrevive.

Identificar los mecanismos utilizados en los distintos momentos de su reproducción constituye un esfuerzo conceptual que hoy se está dando en muchos trabajos, más allá de la definición de que es un campesino. El campesino como uno de los actores rurales más pobres ha desarrollado estrategias que le han permitido sobrellevar la pobreza y muchas veces salir de ella. Reconocer dichas estrategias (productivas, sociales, culturales y económicas), para luego profundizar en investigaciones tendientes a aumentar su eficiencia, reduciendo sus costos (no sólo económicos, sino también culturales y sociales) y ampliando sus efectos multiplicadores sobre el entorno, es un compromiso ineludible de los estudiosos sociales.

Finalmente y parafraseando a Bryceson (2001, p. 29): ¿están los campesinos desapareciendo o dicha visión proviene de un debilitamiento de la capacidad de análisis de las ciencias sociales?

La acumulación de trabajos de campo permitirán construir un modelo de abordaje de la temática campesina en un nuevo contexto más cambiante y dinámico; sin embargo el compromiso de construirlo es de las propias ciencias sociales mientras que los campesinos seguirán comprometidos con su lucha siempre actual por la sobrevivencia.

\* \* \*

**Raúl Paz** es Doctor en Ciencias Agrarias, investigador del Consejo Nacional Científico y Tecnológico (CONICET) de Argentina y Profesor de Sociología Rural de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Autor de más de 40 publicaciones sobre la problemática campesina. Especialista en temas relacionados con el desa-

rollo rural y la pequeña producción con énfasis en la producción caprina. Entre sus trabajos más recientes podemos mencionar, ‘Mercantilización de la pequeña producción lechera caprina: ¿desaparición o permanencia?’, en *Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración*, Floreal Forni (comp.), Ed. CICCUS, Buenos Aires, Argentina (2004); y ‘¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? Evolución y crecimiento en la última década’, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* Vol. 31, N° 61, Canadá. <pazraul@unse.edu.ar>

## Notas

1. El autor agradece la colaboración de los revisores anónimos cuyas críticas, observaciones y sugerencias permitieron mejorar una versión preliminar.
2. Características similares a la región NOA tiene la región NEA y parte de la región Cuyo. La región Patagónica es un área de nueva inserción en el sistema nacional, combina formas capitalistas avanzadas y tradicionales, sin conexión entre sí (Manzanal, 1995)
3. Azcuay (1998) en su trabajo ‘La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en la Argentina y Estados Unidos: los casos de Pergamino y Iowa, 1888-1988’, toma como áreas similares para el análisis de las transformaciones agrarias a Pergamino (Argentina) con Iowa (Estados Unidos).
4. Para Tapella (2002) ‘[...] si bien algunos autores sostienen que los campesinos pueden resistir la expansión capitalista, se evidencia un proceso franco de deterioro y descomposición del sector minifundista. Después de los cambios estructurales a finales del siglo pasado, la perspectiva descampesinista tiene mayor relevancia a la hora de explicar la cuestión agraria en Argentina’ (pág. 11).
5. Las explotaciones sin límites definidos suelen localizarse dentro de áreas más extensas caracterizadas por el régimen jurídico (ocupantes, derechosos, arrendamientos y sin discriminar). A los fines censales estas áreas que contienen a las explotaciones sin límites se denominan unidades mayores y son los campos comuneros, comunidades indígenas, parques o reservas nacionales, tierras fiscales o privadas (INDEC 1992).
6. Las explotaciones sin límites definidos no tienen alambrado perimetral, situación muy común entre los campesinos que sólo mantienen un cerco de ramas para la actividad agrícola y hacen pastar sus animales a monte.
7. En Giarraca, et al. (1995, 175) se señala que 9.470 explotaciones son pequeños cañeros que conforman un conjunto con franjas o estratos bien diferenciados.
8. El Decreto tiene como uno de los principales objetivos, entre otros, eliminar aquellas instituciones que regularon la actividad cañera, estableciendo la disolución de la Dirección Nacional del Azúcar como la derogación de la Ley Nacional del Azúcar.
9. Es importante mencionar que dentro de las estrategias de reproducción campesinas también existen algunas que son propiamente políticas y grupales, es decir tomadas a partir de un reconocimiento como sector social. En Giarraca, et al (1995) se consideran estos procesos en profundidad.
10. Para Van der Ploeg (1992), el proceso de producción de artesanidad significa la capacidad de la fuerza de trabajo para desarrollar el potencial productivo de sus objetos de trabajos.
11. En Paz (2006) ‘¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? Evolución y crecimiento en la última década’ se presenta un análisis pormenorizado de las explotaciones sin límites definidos y su estilo de producción.
12. No se consideró en los cálculos la provincia de Tucumán por contar con un número muy reducido de estas explotaciones.
13. Véase Basco et al. (1984), ‘Tipos sociales agrarios y estrategias productivas’, *Boletín CEIL*, N° 6. Buenos Aires. Manzanal (1988) identifica al minifundio a partir de doce características.
14. El Programa Social Agropecuario (PSA) es un programa de apoyo nacional a los pequeños productores de todo el país. Fue creado en 1993 dentro de la estructura de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. En el año 2000 el PSA ejecuta complementariamente el PROINDER que consiste básicamente en apoyar técnica y financieramente a través de subsidios orientados al desarrollo de actividades económicas productivas. En el año 2000 el PSA en San-

tiago del Estero atendió a 5.300 familias con un apoyo financiero en el orden de los tres millones de dólares.

15. Se considera explotaciones campesinas aquellas menores a 10 hectáreas que se ubican en la zona de riego y 100 hectáreas para aquellas establecidas en el área de secano.
16. Rodolfo Pastore (1995) a partir de las insurgencias campesinas en el contexto latinoamericano (México y Paraguay) plantea la necesidad de estudiar la cuestión campesina, considerando nuevas dimensiones analíticas que contrarrestan la perspectiva de un modelo único.
17. El Programa Social Agropecuario de Santiago del Estero está trabajando actualmente con un grupo de 11 familias campesinas comprendidas en las explotaciones sin límites definidas. Las mismas habitan en una extensión de 3.000 hectáreas y están buscando regularizar los títulos de propiedad.
18. En contraposición con lo anteriormente expuesto, Martínez (2004) para el Ecuador establece que 'el 63.5 por ciento de los productores dispondrían de apenas 1.4 hectáreas, una cantidad de tierra irrisoria para poder 'levantar el edificio campesino' en base únicamente a las actividades agropecuarias. Este sólo dato, basta para mostrar cómo el edificio campesino se derrumba por su base, debido a la escasez de tierra'.
19. En Paz, Rodríguez, y González (2006) está exhaustivamente desarrollada con casos y ejemplos una serie de factores que favorecen el surgimiento y persistencia de la actividad pecuaria en manos de los campesinos.
20. Es interesante analizar el trabajo de Neiman et al. (2004) donde se presentan numerosos casos de redes familiares y sociales que se generan en los sectores más pobres en el mundo rural.
21. Un observador agudo podría argumentar que este trabajo también presenta algunas limitaciones al intentar cuantificar al sector campesino y demostrar su persistencia, sólo desde una perspectiva cuantitativa haciendo uso de escasas variables. Desde ya que la inclusión de dimensiones de tipo cualitativa como cuantitativa, tales como los cambios en la situación de pobreza rural, los procesos migratorios, la orientación de la mano de obra familiar, la percepción de los distintos tipos de subsidios al desempleo, entre otros, permitiría precisar mejor los procesos de persistencia o transformación. Sin embargo, el nivel de desagregación de los datos estadísticas censales como aquellos provenientes de distintos trabajos de investigaciones no suelen permitir tales análisis.
22. Ello se da tanto en el proceso productivo primario e industrial como también en los servicios. Un planteo interesante se puede leer en Coriat (1994) y Grupo Lisboa (1996).
23. Resulta interesante analizar el artículo de Llambí (1991) denominado 'Procesos de transformación del campesinado latinoamericano', en donde se analiza la vigencia de la sociedad campesina en el marco de los distintos procesos históricos en los que han estado presentes diversas manifestaciones del campesinado durante este siglo en América Latina.

## Bibliografía

- Archetti, E., y K. Stølen (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1998) 'La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en la Argentina y Estados Unidos: los casos de Pergamino y Iowa, 1888-1988', *Realidad Económica* 159: 119-32. Ed. IADE. Buenos Aires, Argentina.
- (2005) 'La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia', en 4tas jornadas *Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Barbic, A. (1983) 'The farmer-worker in Yugoslavia: a bridge between the city and the country', *Sociología Ruralis*. Netherlands, XXIII, N° 1. pág: 76-84.
- Basco, Mercedes (1993) *Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina*. Ed. IICA, Buenos Aires.
- Basco, Mercedes, y Carlos Rodríguez Sánchez (1978) *El minifundio en la Argentina*, 1ª Parte. Documentos ESR 11178. Ed. Secretaría de Agricultura y Ganadería. Buenos Aires, Argentina.
- Basco, Mercedes, et al. (1984) 'Tipos sociales agrarios y estrategias productivas', *Boletín CEIL*, N° 6. Buenos Aires.
- Bryceson, Deborah (2001) 'Peasant theories and smallholder policies: past and present'. En: D. F. Bryceson, C. Kay and J. Mooij (comp.) *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*. Ed. ITDG Publishing. England.
- Bryceson, D., C. Kay, y J. Mooij (2001) *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*. Ed. ITDG Publishing. England.

- Camardelli, Cristina (2003) Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco Salteño. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural en Zonas Áridas y Semiáridas. Universidades Nacionales del NOA. Salta, Argentina.
- Coriat, Benjamín (1994) 'Globalización de la economía y dimensiones macroeconómicas de la competitividad', *Realidad Económica* N° 124. Ed. IADE. Buenos Aires.
- De Dios, Rubén, et al. (1998) 'Sistemas productivos y organización campesina'. En: Tasso, Paz y otros (editores), *Tipologías y vida campesina*. Barco Edita. Santiago del Estero, Argentina.
- Djurfeldt, Göran (1999) 'Essentially non-peasant? Some critical comments on post-modernist discourse on the peasantry', *Revista Sociología Ruralis* N° 2. Vol. 39 (2): 262-69.
- Echenique, Jorge (1992) *Tipologías de productores agrícolas y políticas diferenciales*. Ed. AGRARIA-FAO. Santiago de Chile, Chile.
- Forni, Floreal, y Roberto Benencia (1988) 'Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero', *Rev. Desarrollo Económico*. Vol. 28, N° 110. Argentina.
- Giarraca, Norma et al. (1995) *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*. Ed. La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Giarraca, Norma y Cloquell, Silvia (1998) *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Ed. La Colmena. CLACSO. Buenos Aires.
- González de Olarte, Efraín (1987) *La lenta modernización de la economía campesina*. Editado Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.
- Grupo de Lisboa bajo la dirección de Petrella Riccardo (1996) *Los límites a la competitividad*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes y Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Hocsman, Luis Daniel, y Graciela Preda (2005) 'Desarrollo agrario, estructura parcelaria y economía familiar en la provincia de Córdoba', 4tas. *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Kay, Cristóbal (2001) 'Latin American Peasantries'. En: D. Bryceson, C. Kay, y J. Mooij (comp.) *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*. Ed. ITDG Publishing. England.
- Kearney, M. (1996) *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Boulder: Westview Press.
- Lazzarini, Andrés (2004) 'Notas sobre los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002', *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 20: 117-126. Ed. PIEA. Buenos Aires, Argentina.
- Llambí, Luis (1991) 'Proceso de transformación del campesinado latinoamericano'. En: F. Bernal (editor) *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos*. Ed. Tercer Mundo Editores. Colombia
- Manzanal, Mabel (1988) 'El minifundio en la Argentina: políticas alternativas para una realidad poco conocida', *Economía Agraria Argentina*. Buenos Aires, Argentina.
- (1990) 'El campesinado en la Argentina: un debate tardío o políticas para el sector: una necesidad impostergable', *Realidad Económica* N° 97. Ed. IADE. Buenos Aires, Argentina.
- (1995) 'Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: ¿Reestructuración o difusión de la pobreza?', *Revista Realidad Económica* N° 134. Ed. IADE. Argentina.
- Martínez, Luciano (1999) 'La nueva ruralidad en Ecuador: siete tesis para el debate', *Revista ICONOS*, N° 8. Ecuador.
- (2004) 'El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)', *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 77. Ámsterdam, Países Bajos.
- Murmis, Miguel (1994) 'Temas en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos', *Revista Ruralia* N° 5. Ed. FLACSO. Buenos Aires.
- (1998) 'Agro argentino: algunos problemas para su análisis'. En: N. Giarraca, y S. Cloquell, *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Ed. La Colmena. CLACSO. Buenos Aires.
- Neiman, G., M. Blanco, y D. Jiménez (2004) 'Desde abajo. La participación de las redes familiares y sociales en la subsistencia de los sectores rurales pobres'. En: Floreal Forni (compilador), *Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración*. Ed. CICCUS. Buenos Aires, Argentina.
- Orskov y Viglizzo (1994) 'The role of animals in spreading farmer's risks: a new paradigm for animal science', *Outlook on Agriculture* Vol. 23.
- Otero, Gerardo (2004) *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. Ed Simon Fraser University y Universidad de Zacatecas. Porrúa, México.
- Paerregaard, Karsten (2000) 'Procesos migratorios y estrategias complementarias en la sierra peruana',

- Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 69, pág. 69-80. Ámsterdam, Países Bajos.
- Pastore, Rodolfo (1995) 'La cuestión campesina y la evolución del capitalismo en el agro', *Realidad Económica* N° 130, Ed. IADE. Buenos Aires.
- Paz, Raúl (1994) *Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Santiago del Estero*. Ed. Programa Social Agropecuario – Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Santiago del Estero.
- (1995a) 'Estructura agraria en la provincia de Santiago del Estero: Los campesinos ocupantes. Algunas Pautas para su Desarrollo', *Realidad Económica* N° 132. Ed. IADE. Buenos Aires.
- (1995b) 'Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino', *Revista Debate Agrario* N° 22. Ed. CEPES. Lima, Perú.
- (1996) 'Los campesinos ocupantes en el Noroeste Argentino: una realidad para conocer', *Revista Meridiano* N° 2. Fundación Humboldt. Buenos Aires.
- (1999a) 'Campesinado, globalización y desarrollo: una perspectiva diferente', *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 66. Ámsterdam, Países Bajos.
- (1999b) 'Heterogeneidad, multiocupación y procesos de transformación en una comunidad de campesinos cañeros (Bajo Grande-Tucumán-Argentina)', *Revista Agro Sur*, N° 22, Vol. 27. Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile.
- (1999c) 'Integración, exclusión y vulnerabilidad del campesino ocupante en Argentina. Estudios de caso en el marco de la globalización', *Revista Web Trabajo y Sociedad* N° 2 Vol. II. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina. Integrante del Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del sistema CAICYT-CONICET. ISSN: 1514-6871 (<http://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad>).
- (2004) 'Mercantilización de la pequeña producción lechera caprina: ¿desaparición o permanencia?' En: Floreal Forni (compilador), *Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración*. Ed. CICCUS. Buenos Aires, Argentina.
- (2006) '¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? Evolución y crecimiento en la última década', *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* Vol. 31, N° 61. Canada.
- Paz, R., R. Rodríguez, y V. González (2006) 'Desarrollo local y tipos de producciones', *Revista Trabajo y Población* N° 8, Vol. VII. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina. Integrante del Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del sistema CAICYT-CONICET. ISSN: 1514-6871 (<http://www.unse.edu.ar/trabajaysociedad>).
- Piñero, Martín, y Ignacio Llovet (1986) *Transición tecnológica y diferenciación social*. Ed. IICA. San José de Costa Rica.
- Quijandría, Benjamín (1987) *Las explotaciones pecuarias en los hogares rurales en el Perú: importancia y articulación con el desarrollo agrario*. Ed. Fundación Friedrich Ebert. Lima, Perú.
- Ríos Oca, Benicio (1992) *Ganadería y economía campesina. La importancia de los animales en los sistemas tradicionales de producción en la Sierra Sur de Cusco*. Ed. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Cusco, Perú.
- Román, Marcela, y Daniel Robles (2005) 'Avances y retrocesos de las explotaciones familiares. Algunos datos y nuevos cuestionamientos para la provincia de Buenos Aires', 4tas. *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Sacco dos Anjos, Flavio (2003) *Agricultura familiar, pluriatividade e desenvolvimento rural no Sul do Brasil*. Ed. EGUPEL. Universidade Federal de Pelotas. Brasil.
- SAGPyA (2005) Resultados definitivos del Censo Nacional Agropecuario 2002.
- Schejtman, Alejandro (1980) *Economía campesina. Lógica interna y articulación*. Ed. CEPAL. México.
- Schüren, Ute (2003) 'Reconceptualizing the post-peasantry: household strategies in Mexican ejidos', *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 75, pág. 47-65. Ámsterdam, Países Bajos.
- Tapella, Esteban (2002) Reformas estructurales y la cuestión agraria en Argentina: reabriendo el debate entre 'Chayanovistas' y 'Leninistas' al inicio del nuevo siglo. Ponencia presentada en el VI Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Universidad Federal de Río Grande del Sur. Porto Alegre, Brasil.
- Teubal, Miguel (1995) *Globalización y expansión agroindustrial: ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Ed. Corregidor. Buenos Aires.
- Van der Ploeg, D. (1992) 'El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización'. En: E. Guzmán, y M. Gonzáles de Molina (Editores) *Ecología, campesinado e historia*. Sevilla Ed. La Piqueta. Madrid, España.